

Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial¹

Iván Llamazares
Rickard Sandell*

Desde la Revolución Francesa, la interpretación espacial de la política es una característica persistente tanto del vocabulario cotidiano como de los análisis académicos. En el segundo terreno, se debe a Anthony Downs (1957) el primer intento riguroso de abordar la vinculación entre ideología, partidos y votantes desde una perspectiva espacial. Desde entonces, han sido numerosísimos los estudios que han desarrollado, refinado y enmendado las aportaciones de Downs en este campo de análisis.

Así, de acuerdo con Downs, Hinich y Munger han subrayado que la ideología consiste en un marco que permite a los ciudadanos interpretar la realidad política. En vez de reflejar un numeroso conjunto de preferencias políticas, la ideología sirve para estructurarlas. En este sentido, la ideología establece vínculos entre distintas temáticas y permite a los ciudadanos configurar sus preferencias en distintos ámbitos en situaciones de incertidumbre y falta de información (Hinich y Munger, 1997: 190-193).²

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en un seminario sobre partidos políticos celebrado en Institute of Latin American de la Universidad de Londres en febrero de 2000. Los autores agradecen los comentarios recibidos durante la realización de dicho seminario. Asimismo, Richard Sandell desea expresar su agradecimiento a STINT (The Swedish Foundation for International Cooperation in Research and Higher Education) por la obtención de una beca postdoctoral que ha hecho posible la realización de parte de esta investigación. * Iván Llamazares: Universidad de Salamanca. Rickard Sandell: Universidad de Estocolmo-Universidad de Salamanca.

² Es por esto que el espacio ideológico se compone de menos dimensiones que el de las cuestiones políticas presentes en una sociedad (Hinich y Munger, 1997: 191).

Además, en la medida en que los partidos se caracterizan por poseer concepciones ideológicas internamente homogéneas y externamente heterogéneas, la ideología permite a los ciudadanos adoptar decisiones de voto. En este sentido, la competencia interpartidista tiene lugar de manera prioritaria en el espacio ideológico.

Si bien este espacio ideológico se caracteriza por la presencia de distintas dimensiones, es susceptible de una simplificación ulterior mediante la construcción de una superdimensión, la cual puede ser entendida como una función de dimensiones ideológicas subyacentes. En el lenguaje político que se remonta a la Revolución Francesa, dicha superdimensión distingue a la izquierda de la derecha. Si extendemos las presunciones anteriores, es previsible que dicha superdimensión actúe como una herramienta de ultrasimplificación de la realidad política; si esto es así, votantes y partidos se situarán y serán situados en dicha superdimensión, e igualmente, la competición interpartidista estará marcada por las ubicaciones de votantes y partidos en la misma.³

Establecer las dimensiones ideológicas de mayor impacto en la constitución de la dimensión izquierda-derecha es una cuestión empírica. En especial, la naturaleza de las dimensiones ideológicas políticamente activas en una sociedad dada (incluidos aquí su número e importancia relativa) depende de distintos factores. Así, el carácter y la importancia política de dichas dimensiones están fuertemente asociados a la manera en que se han desarrollado y ensamblado entre sí las divisiones políticas a lo largo de la historia. Asimismo, la forma en la que el sistema de partidos refleja dichas divisiones depende de los desarrollos históricos de cada sociedad.

Tradicionalmente se ha argumentado que, en la mayoría de los países latinoamericanos, la dimensión izquierda-derecha carece de utilidad para interpretar la naturaleza de los sistemas de partidos. Sin embargo, estudios recientes han revelado la necesidad de acometer análisis empíricos comparativos, a fin de establecer el grado en el que dicha dimensión captura características de la vida política y partidaria de cada país latinoamericano (Coppedge, 1998). Como el propio Coppedge señala, para que se pueda hablar de partidos suficientemente ideológicos, sólo es

³ Así, por ejemplo, Kitschelt, Mansfeldova, Markowski y Tóka (1999: 301-302) proporcionan evidencia de la importancia de las autoubicaciones en dicha dimensión para predecir las decisiones de voto en cuatro países del este europeo.

necesario que éstos tomen posiciones claras en un conjunto de temas convencionalmente interrelacionados. Los análisis del propio Coppedge indican que son numerosos los periodos y casos en los que los sistemas de partidos latinoamericanos han tenido rasgos ideológicos, por más que no puedan ser en todos los casos reducidos a la dimensión izquierda-derecha. Por otra parte, los análisis desarrollados por Alcántara (1995), sobre la autoubicación de los diputados latinoamericanos en esta dimensión, revelan que los diputados latinoamericanos se sitúan a sí mismos y a sus respectivos partidos en ella, y que existen diferencias significativas entre las autoubicaciones de los diputados de los partidos políticos de cada país latinoamericano en dicha dimensión. En la misma línea, pensamos que es posible identificar diferencias entre los partidos políticos de cada país latinoamericano en esta dimensión, y que un análisis de las ubicaciones de estos últimos (y de sus representantes parlamentarios) en aquélla puede proporcionar claves de interés para interpretar los sistemas de partidos latinoamericanos. En este sentido, resulta de especial importancia establecer en qué medida los partidos políticos se distinguen entre sí en esa dimensión y cuál es la naturaleza de la misma en cada sociedad latinoamericana.

Recientemente, Rosas y Zechmeister (2000) han mostrado que la terminología sobre la izquierda y la derecha está conectada tanto con dimensiones ideológicas subyacentes como con la adscripción partidaria de los entrevistados. Esta exploración parte de una perspectiva semejante y se inscribe en la misma línea de investigación. Más específicamente, este trabajo parte de que es posible leer la dimensión izquierda-derecha como una función de al menos tres dimensiones ideológicas. Éstas remiten a la intervención económica del Estado, al papel de la Iglesia y de los valores religiosos, y a las orientaciones hacia el autoritarismo y la democracia. Dichas dimensiones están conectadas con divisiones sociopolíticas estructuralmente condicionadas e históricamente construidas.⁴

⁴ El análisis de Rosas y Zechmeister pondera la importancia en distintos países de un grupo más numeroso y desagregado de dimensiones ideológicas (gobernación económica, protección social, apertura financiera, ley y orden, tradicionalismo, postmodernismo y autoritarismo). En último término, su análisis resalta la importancia especial de las dimensiones económica y religiosa en numerosas sociedades latinoamericanas. Por lo que respecta a los constituyentes de la dimensión izquierda-derecha, y para los casos de Argentina, Chile y México, sus análisis revelan la importancia de las dimensiones vinculadas a la intervención económica del Estado y la protección social, al tradicionalismo, el nacionalismo económico y el postmodernismo.

La primera de esas dimensiones remite a las divisiones económicas presentes en las sociedades latinoamericanas. Al igual que en otras sociedades capitalistas, dichas divisiones están vinculadas, aunque con matices diferenciados, al papel del Estado como agente de regulación económica y redistribución de la riqueza. También en Latinoamérica, mientras que la izquierda ha representado posiciones más favorables a la intervención económica del Estado, la derecha se ha caracterizado por posiciones más reacias frente a esta última. Las coyunturas críticas que dieron lugar a los sistemas de partidos latinoamericanos en la primera mitad de este siglo tienen una clara conexión con esta división sociopolítica (Collier y Collier, 1991). Por otra parte, si bien las políticas de reforma estructural de décadas recientes han generado transformaciones económicas y políticas cruciales, no han eliminado la existencia de dilemas económicos relacionados con la propia intervención económica del Estado ni las implicaciones políticas de aquéllas.

En segundo término, y aunque con intensidad diferente según los países, desde el siglo XIX las sociedades latinoamericanas han experimentado importantes conflictos en torno al papel y la posición de la Iglesia católica y de las creencias religiosas (Safford, 1985). Así, históricamente, las posiciones conservadoras se han asociado a la defensa de la posición de la Iglesia católica, y las posiciones liberales han ido orientadas a reducir la centralidad social de dicha institución y de las creencias religiosas. Con todo, la relevancia política de esta división ha ido unida a las trayectorias históricas de cada sociedad latinoamericana. A su vez, estas trayectorias deben mucho a la fuerza de la Iglesia católica en cada una de esas sociedades y a la intensidad y rapidez de los procesos de modernización y secularización en ellas.

Finalmente, en las décadas anteriores los órdenes políticos de numerosas sociedades latinoamericanas han confrontado retos sociales y políticos de especial intensidad. En varias sociedades latinoamericanas dichos retos han ido acompañados de regímenes políticos de corte autoritario o semiautoritario. Estos desarrollos han fomentado la existencia de profundas divisiones en torno a la naturaleza del régimen político y al papel de instituciones que, como las fuerzas armadas, han resultado actores clave en la configuración de soluciones de carácter autoritario.

Creemos que estas tres divisiones políticas no sólo operan efectivamente en numerosas sociedades latinoamericanas, sino que determinan la configuración de la dimensión izquierda-derecha y, en ese sentido,

dan lugar a un espacio decisivo para la competición entre los partidos políticos latinoamericanos.⁵

Para evaluar la utilidad del análisis espacial de los sistemas de partidos latinoamericanos hemos seleccionado cuatro casos nacionales: Argentina, Chile, México y Uruguay. Para nuestro análisis, hemos utilizado las encuestas realizadas entre diputados de estos cuatro países de 1994 a 1997, por un equipo de investigadores de la Universidad de Salamanca dirigido por Manuel Alcántara Sáez y en el marco de un proyecto de investigación financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación español.

Estos cuatro países han sido seleccionados a sabiendas de que cuentan con un sistema de partidos mínimamente institucionalizado.⁶ En todos ellos, existen en el sistema político partidos centrales de fuerte raigambre histórica. Ello hace posible asumir que las características ideológicas de sus sistemas de partidos responden a condicionantes mínimamente estables antes que puramente coyunturales.

Además, estos países han atravesado trayectorias políticas diversas. Así, a diferencia de México, las tres naciones sudamericanas experimentaron regímenes autoritarios de corte burocrático-militar a partir de los años setenta, bien que con caracteres y duraciones diferentes.⁷ Este hecho nos permite distinguir en qué medida las trayectorias político-institucionales de cada país tienen relevancia para la constitución de la dimensión iz-

⁵ Sin embargo, ello no quiere decir que los partidos compitan entre sí en el mismo grado en todas y cada una de dichas dimensiones. Además, nuestro análisis se refiere a la importancia comparativa de distintos factores que estructuran la dimensión izquierda-derecha como uno de los espacios (simplificados) en los que tiene lugar la competición interpartidista. Esta última puede relacionarse con divisiones que no son susceptibles de simplificación mediante el uso de una única dimensión (en este caso, la dimensión izquierda-derecha). Sobre la relación entre divisiones políticas y competición interpartidista, véase Kitschelt *et al.* 1999: 62 y siguientes).

⁶ El índice de institucionalización de Mainwaring y Scully (1995: 17) es de 11.5 para Uruguay y Chile, 9 para Argentina y 8.5 para México.

⁷ Además, estos tres países difieren en las características de sus sistemas de partidos, mientras que en Chile el sistema de partidos se ha constituido a partir de la existencia de alternativas político-ideológicas claramente diferenciadas (la derecha, la democracia cristiana, la izquierda marxista) en Argentina y Uruguay los dos partidos tradicionales se han relacionado con identidades políticas y culturales de fuerte arraigo histórico y de más débil conexión, aparentemente, con las posiciones ideológicas de los propios partidos. Estas diferencias pueden ayudar a evaluar la utilidad heurística del análisis espacial en contextos políticos y partidarios muy diferentes.

quierda-derecha. En particular, el carácter único de la experiencia mexicana permite anticipar una vinculación diferente entre las orientaciones democráticas de los diputados y la constitución de la dimensión izquierda-derecha.

Este análisis espacial de los sistemas de partidos de Argentina, Chile, México y Uruguay consta de dos partes. En la primera se describe e interpreta algunas características de los sistemas de partidos de estos países a partir del análisis de los nichos que ocupan en la dimensión izquierda-derecha. Este análisis tiene en cuenta tanto el nicho formado por la autoubicación de los diputados en dicha dimensión, como el formado por las posiciones que éstos adscriben a sus respectivos partidos. Ello nos puede permitir establecer en qué medida existen solapamientos entre los partidos y cómo difieren las ubicaciones partidarias en cada uno de estos planos. En la segunda parte, este trabajo pondera el impacto de algunas dimensiones ideológicas para la constitución de la dimensión izquierda-derecha con el mismo modelo de regresión múltiple para los diputados de estos cuatro países. En dicho modelo la variable dependiente es la autoubicación de los diputados en la dimensión izquierda-derecha, y los predictores son algunos indicadores de las dimensiones reseñadas y otras variables de control.

Los nichos ideológicos de los partidos

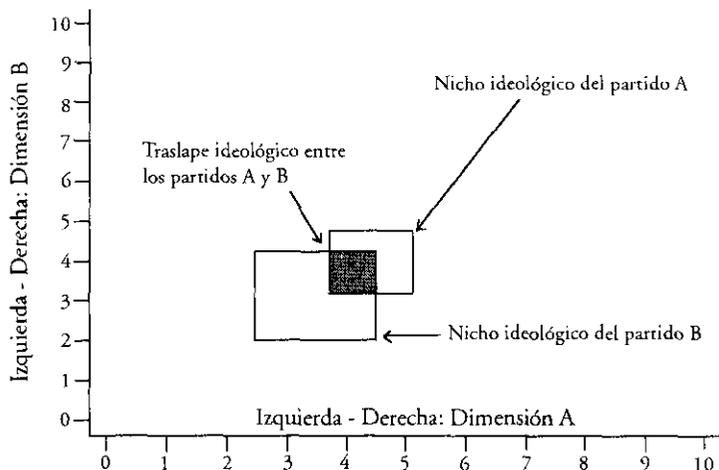
Como se ha señalado, la dimensión izquierda-derecha resulta de la articulación de diversas dimensiones ideológicas subyacentes. Su carácter simplificador resulta especialmente útil en la medida en que puede ayudarnos a establecer cómo el espacio ideológico construye y condiciona la competición y la cooperación entre los partidos políticos.

Una aproximación que puede resultar especialmente útil a esta cuestión es la que se deriva del análisis de nichos. Como han apuntado McPherson (1983) y Stern (1999), la analogía de los nichos puede ayudarnos a entender la competición entre los partidos en el espacio ideológico. El modelo usado aquí define los nichos ideológicos a partir de la autoubicación de los diputados en la dimensión izquierda-derecha, y del posicionamiento que los mismos diputados efectúan de sus respectivos partidos en esa misma escala.

Para nuestro análisis, el traslape entre los nichos ideológicos de dos o más partidos será un indicador claro de que existe competición entre

dichos partidos por el mismo espacio ideológico. La figura 1 ilustra una situación de este tipo.⁸

Figura 1. Representación hipotética del concepto de nicho ideológico



Las áreas rectangulares en la figura 1 representan los nichos de dos partidos hipotéticos, y el traslape entre las dos áreas de los partidos representa un espacio ideológico sobre el cual compiten. Además, cuando hay competición ideológica entre dos partidos es probable que sea de mayor importancia para el partido cuyo nicho total se cubre en una proporción mayor. En este caso, el partido A estaría más expuesto a la competición ideológica que el partido B.

El tamaño del nicho puede indicar también el grado de la especialización ideológica de un partido. Cuanto más pequeño es el nicho, más ideológicamente especializado estará el partido. En el ejemplo anterior,

⁸ Sin embargo, hay que añadir dos matices a esta observación. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la competición interpartidista no sólo opera en el caso de solapamientos. Tanto si los ciudadanos votan atendiendo a su grado de cercanía respecto de los partidos (según la teoría espacial) como si lo hacen atendiendo a la dirección de las políticas propuesta por aquéllos (teoría direccional), existirá competición entre ellos incluso si no hay traslape (ideológico o de otro tipo) entre los mismos.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que la competición por los votantes situados en el mismo espacio ideológico de la dimensión izquierda-derecha no excluye la posibilidad de que los partidos se distingan por propuestas e identidades no inscritas en la superdimensión izquierda-derecha.

el partido B compite por votantes más variados ideológicamente que el partido A (Stern, 1999).⁹ No obstante, como ha sugerido la teoría ecológica, la especialización puede ser una ventaja competitiva (McPherson, 1983; Hannan y Freeman, 1989).¹⁰

Para representar el nicho ideológico de los partidos políticos de estos cuatro países utilizamos datos de cuatro encuestas a diputados argentinos, chilenos, uruguayos, y mexicanos realizadas entre los años 1994 y 1997.

Hemos usado dos variables para medir el nicho ideológico de un partido. La primera variable es la autoubicación ideológica de los diputados de cada partido en la clásica dimensión izquierda-derecha, donde la posición más izquierdista es uno (1) y la posición más derechista es diez (10).¹¹ La segunda medida capta la opinión de los diputados sobre la posición de su propio partido en la misma escala izquierda-derecha. El nicho ideológico de un partido particular se halla de la siguiente manera¹²:

$$X_{bajo_p} = \mu_{x_p} - \delta_{x_p}, \quad X_{alto_p} = \mu_{x_p} + \delta_{x_p}, \quad y \quad X_p = X_{alto_p} - X_{bajo_p}$$

donde X_p es el nicho ideológico del partido p en la dimensión x (aquí la autoubicación de los diputados o el posicionamiento por el diputado de su propio partido en la escala izquierda-derecha). X_{bajo_p} es el límite inferior del partido p en la dimensión x . X_{alto_p} es el límite superior de ese nicho. μ_{x_p} es el valor medio en x para el partido p , y δ_{x_p} es la desviación típica en x para el partido p .

Es decir, creamos el nicho ideológico con la valoración media de los diputados en las dos dimensiones como el centro del nicho, y tomando la desviación típica para determinar la anchura y altura del nicho. El tamaño, el área del nicho se calcula multiplicando X_p diputado por X_p

⁹ Hay que tener en cuenta también, sin embargo, que la capacidad de arrastre electoral de los partidos del ejemplo estaría también condicionada por la presencia de otros competidores. En ausencia de éstos, ambos partidos podrían proyectar su atractivo ideológico bastante más allá de los nichos que ocupan.

¹⁰ En la misma línea, Przeworski y Sprague (1986) argumentaron que la apertura de los partidos socialistas a sectores diferentes de los de la clase obrera reducía la habilidad de esos mismos partidos para retener el apoyo de la clase obrera. Sin embargo, la validez de este argumento dependerá en todo caso de la existencia de organizaciones competidoras y de los factores institucionales que regulan el voto.

¹¹ Las preguntas utilizadas constan en el apéndice de este artículo.

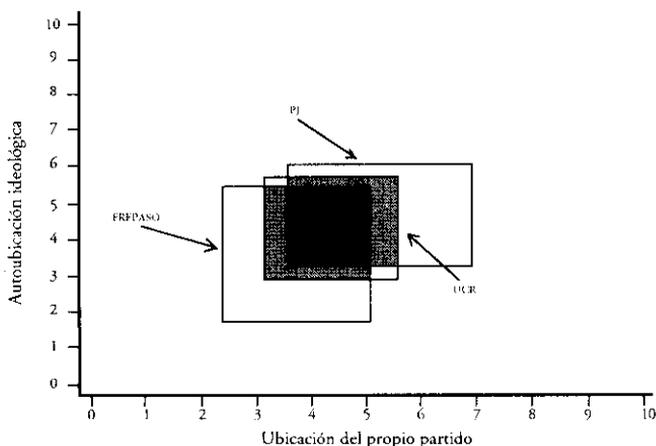
¹² Nuestro análisis de los nichos se basa en el trabajo de McPherson (1983) y Stern (1999).

partido. El traslape entre los nichos de dos partidos simplemente es el área común de sus nichos.

El nicho ideológico de un partido y el traslape de los nichos ideológicos entre dos o más partidos en un sistema político puede ser representado gráficamente (véase las figuras 2-4). En el caso de Argentina, por ejemplo (figura 2), tenemos tres partidos; FREPASO, UCR y PJ. Cada partido ocupa un espacio en las dos dimensiones izquierda-derecha; en la horizontal se encuentra la valoración de los diputados de la posición ideológica de sus propios partidos, y en la vertical se representa la autoubicación ideológica de los diputados de cada partido. En la mitad de cada lado de los rectángulos encontramos la media, y los límites inferior (izquierda) y superior (derecha) resultan de la sustracción y adición de la desviación típica, respectivamente. En consecuencia, los bordes de los rectángulos proporcionan el área del nicho que ocupa cada partido.

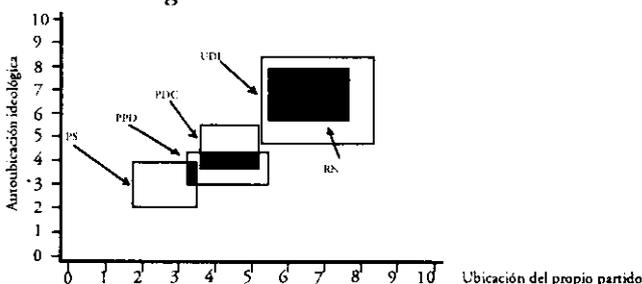
Como se aprecia en la figura 2, en el caso de Argentina los nichos de los tres partidos estudiados se traslapan en el centro de la escala izquierda-derecha en ambas dimensiones (véase cuadro 1). La UCR comparte su espacio ideológico casi por entero con los otros dos actores, el FREPASO y el PJ. De hecho, en buena medida el espacio ideológico es ocupado en el centro de la escala por los tres partidos argentinos, lo cual significa que el actor con posiciones ideológicas más a la izquierda en Argentina, el FREPASO, comparte parte de su nicho ideológico con el actor con posiciones más a la derecha, el PJ.

Figura 2. Los nichos ideológicos en Argentina



En el caso de Chile la situación es distinta. Como vemos en la figura 3, en el sistema político chileno los partidos cubren un espacio mucho más amplio de la escala ideológica, extendiéndose a lo largo de esta última en ambas dimensiones. Los partidos también tienen la tendencia a ocupar un espacio ideológico único sin grandes traslapes ideológicos, salvo en el caso de los partidos de la derecha chilena. En este caso, RN comparte todo su espacio ideológico con UDI. La ubicación ideológica de los partidos revela que existe un pluralismo ideológico superior al de Argentina. El sistema chileno de partidos es también peculiar en tanto que incluye los dos partidos más derechistas de los cuatro países analizados (RN y UDI), sólo equiparables al PAN mexicano.

Figura 3. Los nichos ideológicos en Chile



Los casos de Uruguay y México muestran tendencias similares al pluralismo ideológico, con la particularidad de que mientras que en Uruguay hay dos partidos situados en el centro de la dimensión izquierda-derecha, y sin superposición alguna con el Frente Amplio, en México el PRI está flanqueado tanto a su izquierda como a su derecha por dos rivales (véase figuras 4 y 5).

Figura 4. Los nichos ideológicos en Uruguay

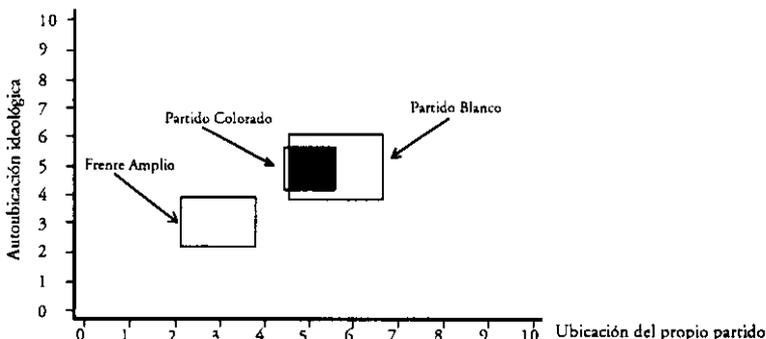
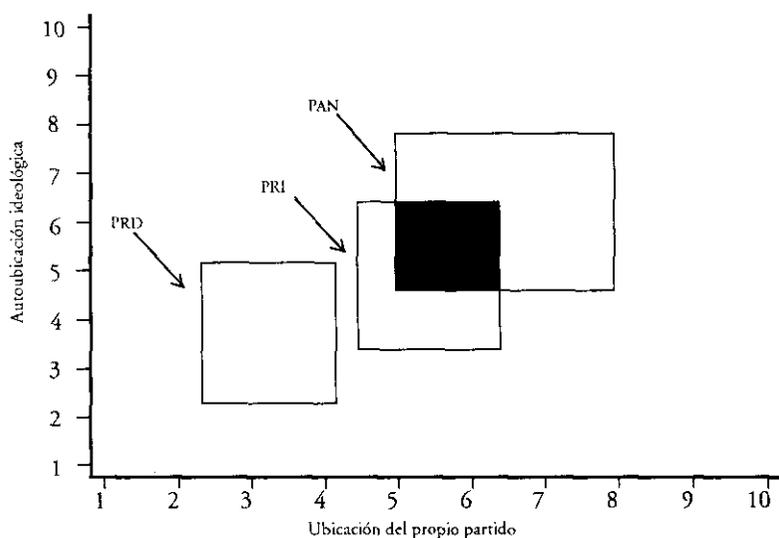


Figura 5. Los nichos ideológicos en México



Tanto los gráficos anteriores como el cuadro 1 permiten establecer comparaciones de interés entre los países incluidos aquí. De este examen se deduce que el sistema de partidos en el cual éstos comparten en mayor grado posiciones en el espacio ideológico es Argentina. En ese caso, todas las fuerzas políticas comparten partes sustanciales de sus nichos con otros competidores. Éste es el caso de la UCR, que comparte en torno a un 70% de espacio con el PJ y el FREPASO, respectivamente.¹³ En el resto de los casos, los traslapes sustanciales afectan por lo general a dos fuerzas, pero no a todos los integrantes del sistema de partidos. Los dos casos extremos aquí son los del Partido Colorado, respecto del Partido Blanco, y los de la RN respecto de la UDI.

¹³ La marcada ocupación del centro en el caso argentino debe mucho a las claves del proceso de reformas económicas que tuvo lugar en aquel país durante la presidencia de Carlos Menem. En primer lugar, el partido que lideró el proceso de reforma y estabilización económica, situado ahora a la derecha del espectro ideológico, se ha caracterizado históricamente por su defensa del gasto social y de la intervención económica y redistributiva del Estado, y ha estado vinculado a las organizaciones sindicales. En este sentido, su posición dista de ser estrictamente conservadora (y no es equiparable por tanto a la de la derecha chilena ni a la del PAN mexicano). Esta posición singular del PJ es identificada y explicada por Palermo y Novaro (1996) y Kvaternik (1998). Además, el éxito macroeconómico de las reformas menemistas, en comparación con la debacle económica que las precedió, limitó el atractivo de una política de radicalismo izquierdista y facilitó el tránsito del FREPASO hacia posiciones de centro-izquierda (véase Novaro y Palermo, 1998).

Además, el examen de la relación entre las autoubicaciones de los diputados y los posicionamientos de los partidos en las figuras 2-5 permiten extraer algunas conclusiones de interés. Por una parte, resalta el hecho de que tanto partidos como individuos se sitúan a lo largo de una diagonal que va de la esquina inferior izquierda a la superior derecha; esto es, las ubicaciones de los partidos y las de los diputados son consistentes entre sí. Como revela el cuadro 2, este hecho se percibe también en los altos índices de correlación entre estas dos variables.¹⁴

Otro dato de especial interés es que los traslapes son más comunes y extensos en la dimensión vertical (la autoubicación de los diputados) que en la horizontal. Es más, en los cuatro países analizados hay superposiciones continuas de abajo a arriba. Así, en México hay una superposición en la dimensión de autoubicación ideológica entre el PRD y el PRI, entre el PRI y el PAN y, lo que es más llamativo, entre el PRD y el PAN. En Uruguay, esa superposición afecta al Frente Amplio y al Partido Blanco, y al Partido Blanco y el Partido Colorado. En Chile la misma afecta al PS y al PPD, al PS y al PDC, al PPD y al PDC, y al PDC y a la UDI. Y en Argentina hay una superposición entre las tres fuerzas políticas incluidas en el análisis. Todo el espacio ideológico que va del punto más bajo al punto más alto de la dimensión vertical está ocupado, en ocasiones, por más de dos partidos.

Sin embargo, los partidos están más separados entre sí en la dimensión horizontal, que describe su posicionamiento por sus propios diputados. En esa dimensión se observa que el número de traslapes disminuye, y que también lo hace la extensión de los partidos. A diferencia de lo que sucedía en la dimensión vertical, en la horizontal sí existe separación entre el PRD y el PRI, entre el PRD y el PAN, entre el Frente Amplio y el Partido Blanco, entre el PS y el PDC, y entre el PDC y la UDI.¹⁵

Hay varios motivos por los que esa diferencia es interesante. En primer lugar, estos datos respaldan la interpretación de que los partidos marcan más sus diferencias de lo que sugerirían las posiciones de sus representantes políticos. Lejos de ser dominados por una tendencia centrípeta, que atenuaría las diferencias ideológicas entre los líderes,

¹⁴ Como se aprecia, el índice de correlación más bajo es el de México. El mismo se explica en parte por la presencia anómala de unos pocos encuestados que situándose a sí mismos en un extremo de esta dimensión ubican a sus respectivos partidos en el extremo contrario.

¹⁵ El único caso en el que sí hay traslape en el posicionamiento de los partidos pero no en la autoubicación ideológica, es el de la UDI y el PPD.

los partidos parecen acentuar esas diferencias por motivos posiblemente estratégicos. Si bien este argumento se refiere a las relaciones entre diputados y partidos y no a la representación de las posiciones de los votantes, parece sugerir que, para estos casos, una interpretación direccional es más adecuada que una espacial.¹⁶ Esto es, habría motivos estratégicos por los cuales los partidos deben optar por tomar direcciones en esta dimensión que son más claras de lo que se deduciría de las propias primeras preferencias de sus líderes. Esta interpretación se ve reforzada por el hecho de que, en los cuatro países analizados aquí, el índice de distancia de Sani y Sartori es más alto para las posiciones de los partidos que para las de los diputados.¹⁷

Además, hay que tener en cuenta que las desviaciones típicas son mayores en la autoubicación ideológica que en el posicionamiento de los partidos; es el caso para doce de los catorce partidos. Ello revela que las posiciones de los partidos (según los diputados) tienden a ser más homogéneas que las de estos últimos.¹⁸

¹⁶ Recordemos que para la teoría direccional la decisión de votar por una fuerza política no viene dada por la cercanía espacial respecto de ésta, sino por la intensidad con la que la misma propone una determinada dirección en las temáticas políticas que interesan al votante. Esta explicación hace inteligible que a menudo los partidos ocupen posiciones más extremas que sus propios votantes (Rabinowitz y Macdonald, 1989). Sin embargo, nuestro análisis no incluye información sobre las posiciones de los votantes, y tampoco estipula que la dimensión izquierda-derecha sea la única que condiciona las decisiones de voto de los electores. En este sentido, dista de ser una corroboración de dicha teoría.

¹⁷ Así, en Argentina, el índice de distancia para los diputados es de 0.12 y el de los partidos de 0.16; en Chile el primer índice es de 0.43 y el segundo de 0.47; en México el primero es de 0.27 y el segundo de 0.36; y en Uruguay el primero es de 0.21 y el segundo de 0.29. Como se aprecia, esta diferencia es muy apreciable en el caso de México, y responde probablemente a la opción tanto del PAN como del PRD de subrayar sus diferencias respecto del PRI. Por el contrario, Argentina refleja diferencias mucho menores entre sus índices de distancia a resultas de la posición especialmente centrada del FREPASO en comparación con la de sus diputados. Por otra parte, el caso chileno revela la mayor distancia entre los partidos considerados. Éste es el único caso en el que un régimen autoritario de corte militar se ha sostenido con el apoyo claro de los partidos de la derecha. Ello marca diferencias con Argentina y Uruguay, donde los partidos tradicionales no integraron coaliciones políticas estables de apoyo a los regímenes autoritarios.

El índice de distancia se calcula al sustraer el valor más extremo a la izquierda del valor más extremo a la derecha y dividiendo el resultado por nueve (yendo de 1 a 10, como en este caso, la escala de izquierda a derecha) (véase Sani y Sartori, 1983).

¹⁸ Las dos excepciones son el PJ argentino y el PPD chileno. Esta diferencia entre las desviaciones típicas es coherente con la expectativa de que los partidos, en tanto articuladores de preferencias y de propuestas políticas coherentes, tendrán a adoptar posiciones más homogéneas que las de sus diputados e, hipotéticamente, sus representados.

Cuadro 1. Ubicación de diputados y partidos en la dimensión izquierda - derecha y porcentajes de traslape entre los partidos

										<i>Traslape</i>	
<i>Media Desv. Típica</i>					<i>Media Desv. Típica</i>						
<i>Diputado</i>		<i>Nicho</i>		<i>Partido</i>		<i>Diputado</i>		<i>Nicho</i>		<i>Partido</i>	
<i>Partido Colorado</i>	4.90	0.72	1.44	5.00	0.36	1.12	1.61	<i>Partido Colorado</i>	90.18%	<i>Frente Amplio</i>	0.00%
<i>Partido Blanco</i>	4.95	1.12	2.24	5.60	1.05	2.10	4.70		30.92%		0.00%
<i>Frente Amplio</i>	3.04	0.89	1.78	2.96	0.84	1.68	2.99		0.00%		0.00%
<i>Traslape</i>											
<i>Media Des. Típica</i>					<i>Media Desv. Típica</i>						
<i>Diputado</i>		<i>Nicho</i>		<i>Partido</i>		<i>Diputado</i>		<i>Nicho</i>		<i>Partido</i>	
<i>PJ</i>	4.65	1.39	2.78	5.25	1.68	3.36	9.34	<i>PJ</i>	52.72%	<i>Partido Blanco</i>	35.56%
<i>UCR</i>	4.31	1.40	2.80	4.36	1.22	2.44	6.83		72.08%		72.41%
<i>FRIPASO</i>	3.58	1.88	3.76	3.73	1.35	2.70	10.15		32.72%		0.00%
<i>Traslape</i>											
<i>Media Des. Típica</i>					<i>Media Desv. Típica</i>						
<i>Diputado</i>		<i>Nicho</i>		<i>Partido</i>		<i>Diputado</i>		<i>Nicho</i>		<i>Partido</i>	
<i>PDC</i>	4.52	0.93	1.86	4.42	0.81	1.62	3.01	<i>PDC</i>	38.17%	<i>PS</i>	0.00%
<i>PPD</i>	3.60	0.70	1.40	4.36	1.12	2.24	3.14		0.00%		0.00%
<i>PS</i>	2.92	0.95	1.90	2.62	0.87	1.74	3.31		0.00%		0.00%
<i>RN</i>	6.75	1.11	2.22	6.58	1.10	2.20	4.88		0.00%		100.00%
<i>UDI</i>	6.45	1.86	3.72	6.82	1.54	3.08	11.46		0.00%		42.63%
<i>Traslape</i>											
<i>Media Des. Típica</i>					<i>Media Desv. Típica</i>						
<i>Diputado</i>		<i>Nicho</i>		<i>Partido</i>		<i>Diputado</i>		<i>Nicho</i>		<i>Partido</i>	
<i>PRJ</i>	4.87	1.53	3.06	5.40	0.97	1.94	5.94	<i>PRJ</i>	44.10%	<i>PAN</i>	0.00%
<i>PAN</i>	6.15	1.62	3.24	6.45	1.48	2.96	9.59		0.00%		0.00%
<i>PRD</i>	3.70	1.45	2.90	3.23	0.92	1.84	5.34		0.00%		0.00%

En su conjunto, este análisis refuerza la idea de que los partidos adoptan estratégicamente posiciones en esta dimensión que lo hacen de una manera coherente y que dicha ubicación dista de reflejar fielmente las posiciones de sus líderes y representantes.

Finalmente, hay que tener en cuenta que la ubicación de los partidos en la dimensión izquierda-derecha es importante para estos últimos no sólo en la medida en que establece relaciones de competición entre ellos, sino también porque, en determinadas circunstancias la cercanía hace posibles relaciones de cooperación entre las fuerzas políticas. Así, en tres de los cuatro casos aquí considerados y en los años 1999 y 2000 se han desarrollado alianzas electorales entre partidos importantes en las elecciones presidenciales de tres de estos cuatro países: en Argentina (entre el FREPASO y la UCR), en Uruguay (entre blancos y colorados) y en Chile (entre el PDC, el PPD y el PS por una parte y RN y UDI por otra). Por el contrario, las dificultades del PAN y el PRD para construir una alianza electoral nacional de oposición al PRI son perfectamente consistentes con la distancia ideológica que separa a estos dos partidos. En este caso, la existencia de divisiones políticas cruciales entre el PRI y sus dos competidores principales no ha podido neutralizar las diferencias ideológicas existentes entre el PAN y el PRD.

Cuadro 2. Correlación entre autoubicación ideológica y posicionamiento del partido del encuestado

	<i>Argentina</i>	<i>Chile</i>	<i>México</i>	<i>Uruguay</i>
<i>Correlación de Pearson</i>	0.79**	0.90**	0.57**	0.78**
<i>N</i>	60	92	118	68

** Significativo al nivel del 0.01

Dimensiones ideológicas y dimensión izquierda-derecha

El análisis anterior ha mostrado la pertinencia de considerar la dimensión izquierda-derecha en el análisis de los sistemas de partidos latinoamericanos. Ahora bien, como apuntan los análisis espaciales de la ideología, la superdimensión izquierda-derecha es una herramienta cognitiva que simplifica la realidad política y que a su vez refleja un conjunto de factores o dimensiones que le subyacen; de estas últimas dicha dimensión extrae su sentido sustantivo.

Una interpretación posible de la dimensión izquierda-derecha consiste en pensar en ella como en una superdimensión que resulta de la articulación y ponderación de múltiples dimensiones subyacentes. En este sentido, una de las tareas fundamentales del análisis espacial de los sistemas de partidos consiste en elaborar modelos satisfactorios y capaces de ponderar la importancia relativa de esas dimensiones subyacentes. Para ser satisfactorios, esos modelos deberán mostrar alguna capacidad de predicción respecto de las posiciones en la dimensión izquierda-derecha de individuos y partidos políticos.

Como en el caso de nuestro análisis de nichos, hemos utilizado las cuatro encuestas mencionadas. En lugar de analizar cada país y partido como un caso aislado, hemos optado por fundir todos los individuos en una única base de datos.¹⁹

Para ponderar los factores que inciden en la creación de esta superdimensión hemos tomado como variable dependiente la propia ubicación ideológica de los encuestados. Las variables independientes han sido seleccionadas teniendo en cuenta indicadores que informen de las ubicaciones de los diputados en cada una de las tres dimensiones de conflicto mencionadas al inicio de este artículo.

Además, hemos incluido otros dos conjuntos de variables que permiten controlar el impacto de las dimensiones ideológicas mencionadas. El primero se refiere al contexto nacional de los diputados; la variable que usamos para probar esa hipótesis es simplemente una variable *dummy* que toma el valor de uno si los diputados pertenecen al mismo país y de cero en otro caso. Introducimos tres variables de este tipo, una para Chile, otra para México y otra para Uruguay; es decir la categoría de referencia es Argentina. Esto significa que si alguna de las tres variables *dummy* es significativa, existe una diferencia entre los diputados que procede del contexto nacional que corresponda en ese caso.

El segundo grupo de variables de control se refiere a las características sociodemográficas de los encuestados, y son la edad, el tiempo en la política y la clase social de origen. La última de estas variables se ha recodificado como tres variables *dummy*: clase media-alta, clase media-baja y clase baja. Por tanto, la variable de referencia es aquí la clase alta. Como en el caso de las variables *dummy* por países, si el coeficiente de

¹⁹ En esta base hemos incluido únicamente a diputados de los partidos que figuraban en nuestro análisis de nichos.

una de las tres variables es significativo, ello implica que existen diferencias entre los diputados referidos por la variable en cuestión y los del grupo de referencia. Estos dos grupos de variables han sido introducidos respectivamente en el primero y el segundo modelo. Como se aprecia en el cuadro 3, los modelos están ordenados de izquierda a derecha según va ascendiendo su complejidad.

Por lo que se refiere a las dimensiones ideológicas mencionadas en la introducción, hemos incluido diferentes indicadores. En lo que toca a la dimensión económica, hemos introducido variables que captan opiniones en torno al papel económico del Estado (actitudes hacia el gasto público, los controles de precios y la obligación del Estado de garantizar la educación universitaria gratuita y de proporcionar empleo a quienes carecen de él). En estos casos, es previsible que cuanto más favorables sean los encuestados a las intervenciones reguladoras (y redistributivas) del Estado, más a la izquierda tenderán a situarse.

Respecto de la segunda dimensión, se ha incluido una variable que informa del grado de religiosidad de los entrevistados.²⁰ En este caso, es previsible que las personas con una práctica religiosa más intensa tiendan a situarse más a la derecha y viceversa.

Finalmente, se ha incluido dos variables que informan, en primer lugar, de la evaluación que hacen los diputados del papel que las Fuerzas Armadas en la historia reciente del país y, en segundo lugar, de las percepciones que los diputados tienen de los riesgos que la democracia supone para el orden social. Ahora bien, como se anticipaba en la introducción, nuestra expectativa es que, debido a la trayectoria histórica diferenciada de México, dicha dimensión opera en este último país de manera distinta de como lo hace en el resto de los países considerados. Más específicamente, aquí esperamos que la evaluación de las Fuerzas Armadas no incida de una manera significativa en la autoubicación de los diputados mexicanos.

²⁰ Obviamente, esta variable no indica necesariamente cuáles son las preferencias de los encuestados en torno a temas conectados con el papel de la Iglesia y de las creencias religiosas en la sociedad. Además, dicha variable puede informar tanto de esas preferencias como del grado de tradicionalismo de los encuestados. Con todo, éste es el mejor indicador de esta encuesta en torno a la división sociopolítica de raíz religiosa.

Resultados

Para investigar el efecto de cada una de las variables independientes, hemos usado la técnica de la regresión múltiple. Hemos elegido presentar los resultados en cuatro modelos. En el primero introdujimos las variables que miden el efecto nacional, en el segundo añadimos las variables individuales sociodemográficas, en el tercero las variables sobre las orientaciones y preferencias de los propios diputados y, en el cuarto, una variable interactiva que capture las diferencias entre México y los países del Cono Sur.²¹

El primer modelo que figura arriba da una primera idea del grado en que los factores domésticos antes que los nacionales condicionan las diferencias en la autoubicación izquierda-derecha. Los diputados de Chile y México parecen más conservadores que los uruguayos y los argentinos. En este sentido, la media de la autoubicación chilena es .77 puntos más alta (más a la derecha) que la del caso argentino, mientras la media de los mexicanos es .82 puntos más alta. Ambas variables son significativas al nivel del 0.05. Sin embargo, como se refleja en el cuadro la R-cuadrada es muy baja (.02), lo cual significa que sólo podemos explicar el dos por ciento de la varianza en la autoubicación de los diputados a partir de la variable país de origen.

En el segundo modelo hemos añadido información acerca de las características individuales de cada diputado. De hecho, las diferencias nacionales en este modelo dejan tener importancia; es decir, la varianza en la variable dependiente es más bien una función de las características de cada diputado y no de los rasgos nacionales del país donde el diputado se encuentra. Como se aprecia, la única variable significativa, aparte de la constante, es el tiempo dedicado al política. Cuanto mayor el tiempo dedicado a la política, más a la izquierda se sitúa el diputado. Con cada año más en la política el diputado se encuentra .04 puntos más hacia la izquierda ¿Cómo se explica eso? Con el tipo de muestra que tenemos no

²¹ Para no violar las premisas del OLS, las variables categóricas deberían ser introducidas como variables *dummy*, no obstante, para conseguir un modelo simple y fácil de entender, hemos elegido tratar las variables categóricas como variables de tipo continuo. Por supuesto también hemos probado a introducir estas variables codificadas como *dummies*: tanto la R-cuadrada como direcciones de las relaciones revelan que las diferencias entre las dos estrategias son mínimas.

Cuadro 3. Regresión múltiple de la autoubicación ideológica sobre un conjunto de predictores actitudinales y sociodemográficos

<i>Autoubicación en la dimensión Izquierda - Derecha</i>				
<i>Variables</i>	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>	<i>Modelo 4</i>
	4.226	4.787	5.368	4.859
<i>Constante</i>	(14.264)**	(6.058)**	(6.596)**	(6.433)**
	0.774	0.466	-0.054	-0.231
<i>Chile</i>	(2.241)*	(1.365)	(0.180)	(0.771)
	0.820	0.554	0.344	1.775
<i>México</i>	(2.441)*	(1.645)	(1.050)	(3.435)**
	0.191	-0.078	0.050	0.087
<i>Uruguay</i>	(0.502)	(0.210)	(0.165)	(0.297)
		0.020	0.011	0.007
<i>Edad</i>		(1.617)	(1.118)	(0.728)
		-0.041	-0.023	-0.018
<i>Tiempo en la política</i>		(3.732)**	(2.611)**	(2.019)*
		-0.062	-0.306	-0.323
<i>Clase de origen - media alta</i>		(0.110)	(0.681)	(0.733)
		-0.437	-0.472	-0.414
<i>Clase de origen - media baja</i>		(0.771)	(1.050)	(0.939)
		-0.808	-0.843	-0.788
<i>Clase de origen - baja</i>		(1.289)	(1.699)	(1.619)
			0.167	0.177
<i>Religiosidad</i>			(4.693)**	(5.058)**
			0.276	0.462
<i>Evaluación de las Fuerzas Armadas</i>			(4.061)**	(5.398)**
			0.008	-0.035
<i>La democracia es peligrosa</i>			(0.025)	(0.249)
			-0.709	-0.619
<i>Incrementar el gasto público</i>			(6.590)**	(5.723)**
			-0.203	-0.177
<i>El Estado debe controlar precios</i>			(2.781)**	(2.457)*
			-0.117	-0.115
<i>El Estado debe garantizar educación universitaria gratuita</i>			(1.559)	(1.559)
			0.116	0.134
<i>El Estado debe asegurar pleno empleo</i>			(1.682)	(1.980)*
				-0.507
<i>México* Evaluación de las Fuerzas Armadas</i>				(3.526)**
<i>Observaciones</i>	273	273	273	273
<i>R-cuadrada ajustada</i>	0.025	0.086	0.441	0.464
*Significativo al nivel del 0.05				
** Significativo al nivel del 0.01				
Valores de la prueba de t entre paréntesis.				

es posible concluir que ello se debe a un cambio ideológico de los diputados hacia la izquierda según transcurre su experiencia política. Para corroborar esto necesitaríamos información sobre la evolución de distintas variables a lo largo del tiempo, y tampoco parece muy probable que esta explicación sea la correcta. Lo más probable es que el tiempo en la política refleje el grado en el que estamos ante políticos profesionales, y que los políticos más conservadores fluctúen entre sus ocupaciones privadas y la política profesional. Ahora bien, en comparación con el primer modelo, la R-cuadrada del segundo supone una significativa mejora (.08), por más que sea todavía muy baja.

Cuando introducimos variables referidas a las posiciones ideológicas y las prácticas de los diputados, la R-cuadrada aumenta de una manera notable (más de cinco veces respecto del modelo 2) (de .086 en el dos a .441 en el modelo 3).

Entre las variables introducidas, las que tienen mayor impacto son: la religiosidad, la evaluación de las Fuerzas Armadas, la opinión sobre el gasto público y la intervención en la fijación de precios. Así, la religiosidad tiene un impacto significativo sobre las posiciones de los diputados, situándose más a la derecha los diputados más religiosos. La evaluación de las Fuerzas Armadas opera también en el sentido esperado. Cuanto más favorable sea la evaluación de las Fuerzas Armadas, más a la derecha se situarán los diputados. En el caso de las actitudes hacia el gasto público y el control de precios, encontramos, como era de esperar, una relación negativa. Cuanto más partidarios son los diputados de aumentar el gasto público, más a la izquierda se sitúan. Igualmente, cuanto más partidarios son los diputados del control de precios, están más a la izquierda.

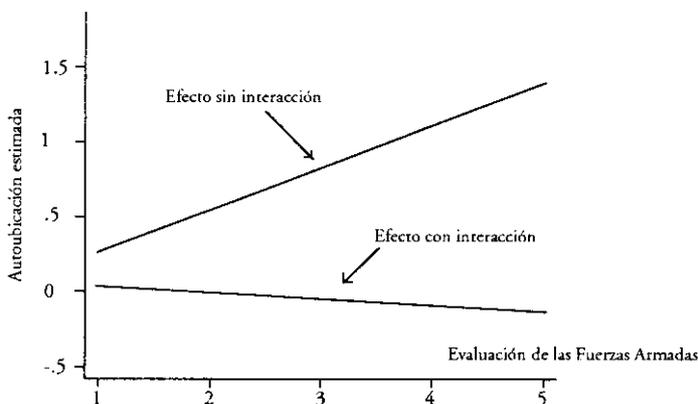
Finalmente, en este modelo no existen diferencias entre las opiniones de los diputados de la derecha y de la izquierda en lo que se refiere a intervención en la educación y en el mercado de trabajo. Lo mismo sucede en lo que atañe a las percepciones sobre el grado de peligrosidad de la democracia. Por una parte, es posible que las orientaciones políticas autoritarias sean mejor capturadas por la evaluación de las Fuerzas Armadas. Por otra, es presumible que el desarrollo de regímenes democráticos políticamente estables haya diluido las asociaciones de carácter vigilante, reactivo y conservador, entre democracia y caos social.

No obstante, como se indicó al inicio de este artículo, es poco probable que la evaluación de las Fuerzas Armadas tenga las mismas implicaciones en el caso de los diputados mexicanos que en el de los

restantes países. Para investigar esa posibilidad hemos optado por incluir una variable interactiva en el ultimo modelo (modelo 4), a fin de determinar las diferencias entre los diputados mexicanos y los de los demás países respecto del papel de las Fuerzas Armadas. Esta variable es simplemente el producto de la multiplicación de la variable *dummy* para México y de la variable “Evaluación de las Fuerzas Armadas”. Si la variable de interacción es significativa es que existe una diferencia en la relación entre la autoubicación de los diputados y su evaluación de las Fuerzas Armadas para el caso de México.

Como vemos en el ultimo modelo, la variable interactiva tiene un efecto negativo significativo en el nivel del 0.01. Esto muestra que el caso de México se distingue muy claramente de los otros en lo que toca al papel de las Fuerzas Armadas. Para facilitar la interpretación del coeficiente de esta variable, hemos representado la relación entre la autoubicación y la evaluación de las Fuerzas Armadas con y sin efectos interactivos (véase figura 6).

Figura 6. Efectos interactivos y efectos no interactivos de la evaluación de las Fuerzas Armadas



Las dos líneas de regresión que aparecen en la figura 6 se calculan manteniendo todas las variables independientes constantes en su media (salvo la que mide la evaluación de las Fuerzas Armadas y la variable interactiva) y las variables *dummies* con un valor igual a cero (salvo en el caso de México, que ha sido fijada en uno). Por tanto, las líneas de regresión corresponden en general a las opiniones del parlamentario

mexicano medio. Finalmente, la línea sin el efecto interactivo se basa en los coeficientes reflejados en el modelo 3, y la interactiva se basa en el modelo 4.

Como muestra este gráfico, la evaluación de las Fuerzas Armadas tiene un fuerte impacto positivo en la autoubicación de los diputados cuando el efecto interactivo está ausente. Sin embargo, una vez que introducimos la variable interactiva, ese primer efecto es contrarrestado por el coeficiente negativo de esta variable, siendo el efecto conjunto (que se refleja en el gráfico) prácticamente igual a cero. Esto es exactamente lo que esperaríamos en el caso mexicano, teniendo en cuenta el patrón distintivo de inserción de sus Fuerzas Armadas en la vida política nacional.

Aparte de estos efectos, también se aprecia que una vez incluida la variable de la interacción, tanto el efecto del *dummy* del México como el de la evaluación de las fuerzas armadas se ven reforzados. La variable *dummy* México se convierte igualmente en significativa y podemos concluir por tanto que existen diferencias en este terreno entre México y los otros países. La evaluación de las Fuerzas Armadas parece tener mucha más influencia ahora sobre la autoubicación de los diputados, duplicándose prácticamente el coeficiente causal, que pasa de 0.27 en modelo 3 y 0.46 en el modelo 4. Además, en el 4 se convierte en significativa la variable que informa de la actitud de los diputados hacia la obligación del Estado de garantizar el pleno empleo. Ello deja como significativas tres variables relacionadas con la intervención económica del Estado: incremento del gasto público, control de precios y obligación de asegurar el pleno empleo, siendo los coeficientes causales de la primera los más elevados. Finalmente, la R-cuadrada experimenta incremento ligero pero significativo.

Por tanto, el último modelo estadístico revela la importancia de las variables económicas y de la religiosidad en los cuatro países analizados. Al mismo tiempo, este modelo muestra que las trayectorias políticas recientes distinguen claramente a México de los países del Cono Sur latinoamericano.

Conclusiones

Los análisis anteriores permiten extraer varias conclusiones respecto de los problemas planteados al inicio de este artículo. En primer lugar, de los datos anteriores se desprende que partidos y diputados ocupan posiciones a lo

largo de la dimensión izquierda-derecha. Asimismo, esas ubicaciones no son erráticas sino coherentes entre sí.

En segundo lugar, el análisis de nichos permite distinguir casos de fuerte superposición entre partidos (como los del Partido Blanco y el Colorado en Uruguay, los de la UCR con los otros dos partidos argentinos y los de RN y UDI en Chile) de otros de marcada separación. Esto permite identificar no sólo situaciones de competición entre partidos por los mismos votantes, sino también posibilidades y límites para la cooperación entre las fuerzas políticas.

En tercer lugar, del análisis de nichos se desprende que las posiciones de los partidos políticos en la dimensión izquierda-derecha se distinguen más claramente entre sí de lo que lo hacen las de sus propios diputados. Ello sugiere que los partidos políticos seleccionan sus ubicaciones estratégicamente sin reflejar fielmente las posiciones predominantes entre sus líderes, y que lo hacen a menudo enfatizando, más que atenuando, las diferencias que les separan de sus competidores.

Finalmente, los análisis multivariantes son consistentes con la idea de que la dimensión izquierda-derecha puede ser entendida como una simplificación de dimensiones de conflicto subyacentes. En particular, esos análisis muestran que dicha dimensión responde de manera clara a las preferencias de los diputados en torno a la intervención económica y social del Estado (en relación con el gasto público, el control de precios y la provisión de puestos de trabajo) y a su grado de religiosidad. Estas variables operan en la dirección prevista en los cuatro países analizados, y revelan la relevancia política de dimensiones de conflicto determinadas por las características estructurales y los legados institucionales de las sociedades latinoamericanas. Por el contrario, en lo que toca a las variables explícitamente políticas, no encontramos efectos significativos (como en el caso de la percepción de la democracia), o bien dichos efectos vienen condicionados por las trayectorias históricas específicas de cada uno de los países analizados. Estas trayectorias separan a los diputados de los países del Cono Sur y a los mexicanos. Mientras que en los primeros, la evaluación de las Fuerzas Armadas tiene una gran importancia, en los segundos no juega ningún papel.

En último término, estos análisis revelan el interés de analizar los sistemas de partidos latinoamericanos atendiendo a las dimensiones ideológicas en las que se ubican los partidos y a la simplificación de éstas que proporciona la dimensión izquierda-derecha. A nuestro jui-

cio, un análisis como el que se esboza aquí puede ser desarrollado a través de tres estrategias complementarias. En primer lugar, mediante la expansión del número de sociedades consideradas; en segundo lugar, profundizando y enriqueciendo los análisis histórico-comparativos; y en último término, analizando las vinculaciones entre partidos políticos y votantes, y los factores que inciden en las decisiones de voto de estos últimos. En todo caso, los análisis incluidos aquí revelan que la aproximación espacial brinda herramientas interpretativas especialmente útiles para la comprensión de los sistemas latinoamericanos de partidos.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel. "La élite parlamentaria latinoamericana y el continuo izquierda-derecha", en: W. Hofmeister y J. Thering (eds.), *Transformación de los sistemas políticos en América Latina*, Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung, 1995.
- Collier, Ruth Berins y David Collier. *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- Coppedge, Michael. "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems", en: *Party Politics*, 4: 4, octubre de 1998.
- Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row, 1957.
- Hannan, Michael T. y John Freeman. *Organizational Ecology*, Cambridge, Harvard University Press, 1989.
- Hinich, Melvin J. y Michael C. Munger. *Analytical Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Kitschelt, Herbert, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski y Gábor Tóka. *Post-Communist Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Kvaternik, Eugenio. "Ciclos políticos en la Argentina (con intención comparativa)", en: E. Kvaternik (ed.), *Elementos para el análisis político: la Argentina y el cono sur en los '90*, Buenos Aires, Paidós/Ediciones Universidad del Salvador, 1998.
- Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully. "Introduction: Party Systems in Latin America", en: S. Mainwaring y T.R. Scully (eds.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995.

- Mcpherson, J. Miller. "An ecology of Afliliation", en: *American Sociological Review*, vol. 48, 1983, pp. 519-532.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo. *Los dilemas de la centroizquierda*, Buenos Aires, Losada, 1998.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro. *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1996.
- Przeworski, Adam y John Sprague. *Paperstones: A History of Electoral Socialism*, Chicago, The University of Chicago Press, 1986.
- Rabinowitz, George y Stuart Macdonald. "A Directional Theory of Issue Voting", en: *American Journal of Political Science*, vol. 22, 1989, pp. 793-817.
- Rosas, Guillermo y Elizabeth J. Zechmeister. "Ideological Dimensions and Left-Right Semantics in Latin America", texto presentado en el encuentro anual de la Latin American Studies Association (Miami, 16-18 de marzo de 2000).
- Safford, Frank. "Politics, ideology, and society in post-Independence Spanish America", en: Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America. III. From Independence to c. 1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Sani, Giacomo y Giovanni Sartori. "Polarization, Fragmentation, and Competition in Western Democracies", en: H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party Systems*, pp. 307-340, Beverly Hills, Sage, 1983.
- Stern, Charlotta. "Niche Competition in Social Space", en: *European Sociological Review*, vol. 15, 1999, pp. 91-105.

Anexo
Texto de las preguntas
utilizadas en el análisis

-Posición del propio partido en la dimensión izquierda-derecha.
*“Volvamos a utilizar la escala de casillas que va de ‘izquierda’ a ‘derecha’.
 ¿Cómo situaría Vd. en esta escala a su propio partido?”*

NS NC

Izda [1] [2] [3] [4] [5] [6] [7] [8] [9] [10] Dcha [99] [88]

-Autoubicación del diputado en la dimensión izquierda-derecha.
*“Utilicemos de nuevo la escala de casillas que van de ‘izquierda’ a
 ‘derecha’. ¿En qué casilla se colocaría Vd.?”*

NS NC

Izda [1] [2] [3] [4] [5] [6] [7] [8] [9] [10] Dcha [99] [88]

-Religiosidad

*“De acuerdo con sus sentimientos y creencias religiosas, en qué casilla se
 colocaría Vd., siendo 1 indiferente respecto a cualquier religión y 10 muy
 religioso y practicante?”*

NS NC

[1] [2] [3] [4] [5] [6] [7] [8] [9] [10] [99] [88]

-Intervención del Estado

*“De las funciones que voy a leer a continuación, ¿en que grado piensa
 usted que el Estado debe intervenir? Señale 1 el grado mínimo de interven-
 ción y 5 el máximo”*

-Control de los precios[1] [2] [3] [4] [5] [99] [88]

- Dar trabajo a quienes quieran trabajar[1] [2] [3] [4] [5] [99] [88]

- Proveer de educación primaria general y
 gratuita..... [1] [2] [3] [4] [5] [99] [88]

- Proveer de educación secundaria general
 y gratuita..... [1] [2] [3] [4] [5] [99] [88]

- Proveer de educación universitaria
 general y gratuita.....[1] [2] [3] [4] [5] [99] [88]

-Gasto público

“Cambiando de tema, en términos de política económica, ¿qué cree usted que es mejor para su país?”

(a) Respecto del gasto público

	var 047
-Aumentarlo	[1]
-Mantenerlo como está	[2]
-Reducirlo	[3]
-No sabe (no leer)	[99]
- No contesta (“)	[88]

-Evaluación del papel de las fuerzas armadas

“¿Cómo evalúa usted el papel de las fuerzas armadas en su país entre 1970 y 1991? Califique su actuación según una escala que vaya de 1, muy negativo, a 5, muy positivo”.

	NS	NC
(negativo) [1] [2] [3] [4] [5] (positivo)	[99]	[88]

-La democracia es peligrosa

“¿Qué grado de acuerdo mostraría Vd. con la afirmación de que la democracia es peligrosa porque puede traer desorden y desorganización?”

- Muy de acuerdo	[1]
- Más o menos de acuerdo	[2]
- Más o menos en desacuerdo	[3]
- Muy en desacuerdo	[4]
-No sabe (no leer)	[99]
- No contesta (“”)	[88]